

El 75° aniversario de un sector maduro y sólido

EN 2022 LA ASOCIACIÓN CULTIVADORES DE ARROZ DEL URUGUAY (ACA) CUMPLE SUS PRIMEROS 75 AÑOS DE EXISTENCIA. TRABAJANDO SIEMPRE JUNTO A LOS PRODUCTORES Y PROFUNDAMENTE COMPROMETIDOS CON LA REALIDAD DEL PAÍS, PONIENDO EL HOMBRO PARA HACER DE ESTE CULTIVO UNO DE LOS MÁS PUJANTES. LA IMPORTANCIA DEL ARROZ URUGUAYO EXCEDE AL PROPIO SECTOR. EN UN MUNDO CUYA POBLACIÓN CONTINÚA CRECIENDO LA DEMANDA DE ALIMENTOS AUMENTA, POR LO QUE SU ABASTECIMIENTO SE VUELVE FUNDAMENTAL. POR ESTA RAZÓN EL ARROZ OCUPA UN LUGAR CLAVE EN LA INDUSTRIA EXPORTADORA DE NUESTRO PAÍS, TANTO EN EL PRESENTE COMO DE CARA AL FUTURO.

Actualmente en el Uruguay existen más de quinientas empresas de productores y una cifra superior a los treinta molinos, conformando un sector que brinda empleo a un gran número de trabajadores en forma directa y a otro número muy importante de manera indirecta, a través de empresas vinculadas a nivel de chacra, transporte, industrias, proveedores, etc. De este universo de productores más de un 90% está nucleado en la Asociación.

A lo largo de su historia el sector arrocero se ha consolidado como uno de los pilares de la producción agropecuaria nacional, a la vez que ha promovido el desarrollo económico en localidades del interior, especialmente en los departamentos de Rocha, Treinta

y Tres, Cerro Largo, Rivera, Artigas y Tacuarembó, parajes que le deben en gran medida a este cereal las bondades de su desarrollo, su crecimiento económico y su sentimiento de identidad. El arroz hizo patria en muchos rincones del país donde antes no había nada. Fundó pueblos, llevó caminería, electrificación rural, abrió escuelas, generó trabajo y acercó la salud.

En este recorrido ha forjado proyectos y negocios familiares que han trascendido generaciones, ha expandido empresas y apoyado el desarrollo de pequeños y medianos emprendimientos. Así es como se ha convertido en el sector productivo que más empleo genera por hectárea después de la lechería.

Hoy en día podemos llegar con nuestro producto a más de sesenta mercados y a la vez ser reconocidos internacionalmente por las virtudes de nuestro arroz. Pero para entender el lugar en donde estamos debemos repasar un poco la historia. Las primeras empresas comenzaron al influjo de un Uruguay que se desarrollaba a altas velocidades, en las primeras décadas del siglo pasado. Hasta ese momento existían en el país unos pocos molinos que se dedicaban a procesar el arroz que llegaba desde fuera de nuestras fronteras. A partir de allí se buscó, y encontró, en el departamento de Treinta y Tres una zona donde existieran las condiciones propicias de tierras y acceso al agua para ex-

perimentar con el cultivo de arroz. Es así como en el año 1928 se instala la Compañía Industrial y de Producción Agrícola (CIPA) y en 1930 abre sus puertas Arrozal 33 S.A. Años más tarde, en el año 1937, en el departamento de Lavalleja, comienza a funcionar el molino Casarone. En aquella época casi no existían los productores independientes y el cultivo era realizado por un conjunto de empresas que concentraban todas las etapas del arroz: producción, industrialización y comercialización.

En los años siguientes la producción interna termina reemplazando a las importaciones que eran características de la primera etapa y comienza a apuntar su interés al mercado externo. Las primeras exportaciones de arroz a la región se registraron en la década de 1930. En el año 1940 fue sancionada la Ley N° 9.991 que reguló las condiciones de trabajo y vida del personal de campo en los arrozales. La legislación establecía, entre otras cosas, las condiciones mínimas para la vivienda del personal, el horario de trabajo en régimen de ocho horas, y que en caso de existir población escolar debía construirse una escuela dentro del establecimiento.

Una vez comenzada la actividad del arroz hizo falta gente para llevarla adelante. Fue así como el cultivo estimuló la creación de pueblos enteros adonde se afincaron los trabajadores y sus familias. Muchos de ellos perdu-

ran hasta el día de hoy. Estos pueblos crecieron a la sombra de las buenas y las malas que ha atravesado la producción a lo largo de las décadas. Las personas crecieron viendo a sus padres dedicarse a la chacra, abrazando al arroz con esfuerzo y pasión. Si bien en las últimas décadas se ha incorporado abundante tecnología, la producción arrocerera no ha parado de crecer, tanto en territorio como en rendimiento, por lo que el sector sigue siendo determinante en la generación de empleo en numerosas localidades del interior.

En la primera mitad del siglo pasado el acceso a grandes extensiones de territorio para hacer incrementar la producción no era algo evidente, y esa es la principal razón por la que pequeños productores comenzaron a plantar arroz en tierras arrendadas o en régimen de medianería. En el año 1943 hace su aparición Saman (Sociedad Anónima Molinos Arroceros Nacionales), con la diferencia de que esta empresa no se encarga de la producción agrícola, sino que se abastece a partir de lo producido por productores independientes, lo que cual ha sido clave para el crecimiento del sector.

FUNDACIÓN DE LA ACA

En febrero de 1947 se realizó el primer Congreso Arrocerero, ocasión en que los productores gestaron esta valiosa herramienta que es la Asociación Cultivadores de Arroz, la que le ha permitido canalizar esfuerzos, encausar inquietudes e impulsar de manera conjunta el cultivo de arroz en el Uruguay. En estos 75 años la Asociación ha sobrevivido a los vaivenes políticos y económicos que lamentablemente no son ajenos a nuestra región, y siempre con el mismo objetivo: representar legítimamente al productor y aportar al desarrollo de la sociedad, especialmente en los pueblos y ciudades donde se asienta la actividad. Sin duda, la institucionalidad es gran responsable de la madurez que hoy tiene la producción arrocerera en nuestro país.

La existencia de la ACA dio lugar a la defensa colectiva de los intereses de los productores, a profesionalizar el sector, a generar acuerdos, a promover la introducción de tecnología, a poder sentarnos con la industria y encontrar puntos en común. También permitió erigir un interlocutor válido y legitimado ante las autoridades de turno como frente a otros actores privados dentro y fuera del sector. Hoy debemos reconocer a aquellos treinta visionarios que empujaron hace 75 años a que los productores se agruparan, porque quedó demostrado que solo a través de la representatividad se iban a obtener resultados.

No debemos olvidar que los mecanismos de participación son fundamentales para que la ACA siga avanzando en la defensa de los intereses de sus asociados. La Asamblea Extraordinaria es una de las instancias más esperadas por los productores arroceros donde no solo se informa de primera mano la negociación de precio provisorio alcanzada, sino que representa una valiosa oportunidad de intercambio y espacio abierto a todas las consultas, opiniones y posiciones que surjan, ya sea respecto a la negociación de precio, lo coyuntural o a cualquier otro aporte y/o consultas a la Comisión Directiva.

GMA

Para mediados del siglo pasado, más precisamente en el año 1950, se creó la Gremial de Molinos Arroceros y el gobierno tomó para sí la potestad de fijar el valor del grano cosechado, considerando los costos de producción. Para fines de esa década, en 1959, el Estado abandonó su rol de interventor y se constituyó un ámbito de negociación bipartito para laudarse los precios en cada zafra, en el que productores y molinos analizaran costos, precios internos y de exportación. Este mecanismo es el que existe hasta el presente.

ESTACIÓN EXPERIMENTAL DEL ESTE

Otro hito de vital importancia fue la creación de la Estación Experimental del Este en el año 1968, en sintonía con el programa de Desarrollo económico y social de la cuenca de la laguna Merín (proyecto tripartito Uruguay - Brasil - PNUD/FAO). Desde ese centro de investigación un grupo de destacados profesionales desarrolló un conjunto de propuestas técnicas tanto para el cultivo de arroz como para las pasturas necesarias en la rotación. Estas investigaciones permitieron en el año 1987 la creación de la variedad "El Paso", la que ofrecía un paquete tecnológico óptimo para la producción y que rápidamente se convirtió en la más sembrada en América Latina, superando las 400.000 hectáreas para el año 1995.

El suceso de la interacción de productores e industriales con gente de las ciencias se hizo evidente a partir de la experiencia de la Estación Experimental del Este. Dando muestras de una integración público-privada más que exitosa y modelo que más tarde se procuró para el resto de la producción. Esto permitió que Uruguay destacara en la región y con el correr de las décadas el desarrollo tecnológico del arroz permitió posicionarlo como el cultivo de mayor productividad por hectárea en el país, y entre los mejores rindes en el mundo, destacándose además por calidad del grano producido. Tanto Carlos Mas como Nicolás Chebataroff fueron grandes responsables de todo esto.

La creación de la Estación Experimental del Este fue el puntapié inicial para un sinnúmero de proyectos que sumaron al sector industrial y al Estado en el desarrollo de nuevas variedades, mediante la innovación y la incorporación de tecnología. El sector arrocerero tuvo un comportamiento de vanguardia en este sentido y la experiencia resultó fundamental para que décadas más tarde se creara el INIA. Actualmente el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria trabaja

palmo a palmo para mejorar la productividad y la calidad del arroz uruguayo con la Asociación.

Hoy, en el marco del Programa Arroz, se sigue apostando fuerte a la complementariedad entre la Academia y la ACA. El Programa Arroz establece su plan de acción en función de los lineamientos generales del Plan Indicativo de Mediano Plazo (PIMP) de INIA y de una permanente interacción con técnicos y productores, de modo que los propios interesados consigan dar seguimiento a los constantes cambios que operan con arreglo a las necesidades tecnológicas de la producción.

Esta integración con el sector privado se da en forma permanente por un sinnúmero de canales informales, pero tiene su base fundamental y formal en el funcionamiento rutinario y organizado de los Grupos de Trabajo en INIA Treinta y Tres e INIA Tacuarembó.

FUNSA

Por otra parte, el nacimiento en 1985 de la CSA (Comisión Sectorial del Arroz) ofreció el marco necesario para que privados y públicos y trabajadores pudieran articular intereses, en el entendido de que si le va bien al arroz le va bien al país y a su gente. A la vez da cuenta del marco institucional que acerca a las partes a buscar puntos en común para el sector, con una legitimidad garantizada por la participación de la Asociación de Cultivadores de Arroz (ACA), la agroindustria en la Gremial de Molinos Arroceros, (GMA), delegados del gobierno y representantes de los trabajadores.

Gracias a la existencia de la CSA el mercado del arroz se ha vuelto más previsible y ha mejorado notoriamente la competitividad. El precio convenio es producto de estas instancias de convergencia y regula la actividad en torno a oscilaciones que tienden a garantizar la continuidad de todos los jugadores del sector y por el cual se regula el precio que reciben

los productores, así como la materia prima que recibe la industria. Como resultado se ha construido un importante entramado institucional que ha posicionado al arroz uruguayo como un ejemplo de éxito para una cadena agroindustrial, no solo en el país sino en el mundo.

ESTABLECIMIENTO DE LAS REGIONALES

La Comisión Directiva, convencida de la importancia de tener un ida y vuelta con todos los productores, se volcó a la creación de las Comisiones Delegadas Regionales, con el fin de incentivar la real participación y el involucramiento de los mismos en la solución de los problemas, fortaleciendo su conexión con la Comisión Directiva y con las comisiones especiales. El objetivo pasó por estar cerca de los productores, sobre el terreno, muy especialmente a lo largo de todo el año, de modo que en el ámbito de las asambleas se consiguiera incrementar el intercambio, la participación directa y el aval para seguir avanzando en los grandes temas. Las primeras regionales se establecieron en Tacuarembó y Treinta y Tres en el año 1982, luego siguieron Artigas en 1988, Cebollatí en 1990, Río Branco en 1994, Bella Unión en 2010, y finalmente Melo en el año 2017.

LABORATORIOS ACA

La creación de laboratorios de ACA es otro eslabón más en la cadena de aciertos de la Asociación. Los primeros laboratorios se crearon en Tacuarembó y en Treinta y Tres en el año 1982, y luego en los departamentos de Río Branco en 1996 y en Artigas en el año 1998. En cada zafra, ACA y los molinos intervienen en la elaboración de los informes de los Comparativos, siendo esto un valor agregado en la cadena arroceros de nuestro país. Este servicio que brinda ACA a productores y empresas es altamente relevante, no solo por el presupuesto que implica sino también por la garantía que brinda para los productores el seguimiento

y monitoreo del control de la calidad del arroz remitido a los molinos.

Esta herramienta insume mucha responsabilidad, atención y disposición de los responsables de los Laboratorios de la ACA, los laboratoristas, recibidores, asesores técnicos, Gerencia General y Comisión Directiva de la institución. Es fundamental que los productores se apropien de este sistema y lo utilicen, consulten y realicen el seguimiento de sus análisis con el molino y con los Laboratorios de ACA.

FONDOS ARROCEROS

En las últimas décadas el cultivo atravesó momentos de auge, así como también momentos críticos, cuando numerosos productores vieron comprometida su continuidad y es por esa razón que debieron recurrir al mecanismo de los fondos arroceros, como último recurso para garantizar su supervivencia. Han transcurrido largos periodos donde se ha perdido competitividad, debido en gran medida a la baja del dólar en el mercado local y a la caída de los precios a nivel internacional, generando situaciones complejas para muchos asociados. Estos Fondos fueron el resultado del trabajo mancomunado de la ACA junto a los gobernantes para encontrar una solución de mediano plazo que apaciguara el peligro que amenazaba al sector. La creación de los distintos Fondos arroceros permitió salvar a numerosos productores que se encontraron muy comprometidos para afrontar los compromisos. Desde lo gubernamental se entendió que esto significaría una pérdida enorme tanto para nuestra economía como desde el punto de vista del capital humano con que cuenta el país, porque un productor no surge de la noche a la mañana, y un productor de arroz es a la vez un empleador y un dinamizador de la actividad allí donde se encuentre. Pese a los esfuerzos, no todos pudieron superar lo profundo de las crisis y muchos colegas debieron abandonar el cultivo para siempre.

PRODUCCIÓN AMIGABLE CON EL MEDIOAMBIENTE

Año tras año los arroceros uruguayos han venido demostrando una labor cada vez más profesional, acorde con los tiempos que corren y con las nuevas exigencias del mercado internacional, incorporando más y mejor tecnología, generando condiciones óptimas para que la producción se realice en línea con el mayor respeto posible hacia el medioambiente. No debemos olvidar que en el Uruguay la modalidad de sistema de riego alcanza al 100 % del cultivo, con un bajo impacto ambiental y con un énfasis especial en la gestión de los recursos. Otra de las características que hacen a la producción de arroz en nuestro país es que se practica únicamente con semilla certificada, ofreciendo una eficaz trazabilidad y que da como resultado la inexistencia de arroz transgénico en nuestro territorio.

Desde el año 2009 los productores cuentan con una Guía de buenas prácticas en el cultivo de arroz que contribuye a crear un esquema de alta estandarización, a la vez que contribuye a un marco de producción alineada con un alto rendimiento, a un buen manejo agronómico y a la conservación de los recursos naturales. Asimismo, garantiza el cuidado de las normas de seguridad personal y ambiental, y el respeto por los indicadores ambientales en función de los nuevos requerimientos de los mercados. El sector arrocerero uruguayo ha desarrollado políticas que contribuyen sobremedida a lograr este distintivo: tales como medición de residualidad de agroquímicos, salud y seguridad laboral, promoción de grupos y asociación entre productores, entre otros.

COMUNICACIÓN

Nos hemos adaptado a los tiempos modernos, la Asociación viene renovándose y la apuesta es a seguir cada día más cerca de los productores. La revista Arroz ha demostrado ser un órgano informativo de relevancia y acompañando los tiempos modernos. Por otra parte, en los últimos años venimos incrementando nuestra participación en las redes sociales. No solo como un canal de comunicación interno sino también para llevar adelante una política de difusión de nuestros intereses.

LA PANDEMIA Y LOS DESAFÍOS DE CARA AL FUTURO

La llegada de la pandemia supuso un escenario inédito que nos obligó a tomar medidas para continuar nuestra labor. Asumimos el teletrabajo como modalidad para todo el staff de la Asociación y celebramos las asambleas y acto de inauguración de la cosecha de manera virtual en varias oportunidades. No fue fácil, por el contrario, se plantearon incertidumbres que logramos sortear unidos y con la mirada siempre puesta en el horizonte, porque como arroceros hemos superado grandísimas dificultades en el pasado y ante la crisis causada por el Covid-19 demostramos nuestras fortalezas. Algo no menor es que asumimos nuestra responsabilidad como sector, con unión y con una enorme vocación de solidaridad, no de palabra sino en los hechos, ayudando a los compatriotas que peor lo estaban pasando en ese momento tan complejo, contribuyendo con donaciones y otras apuestas.

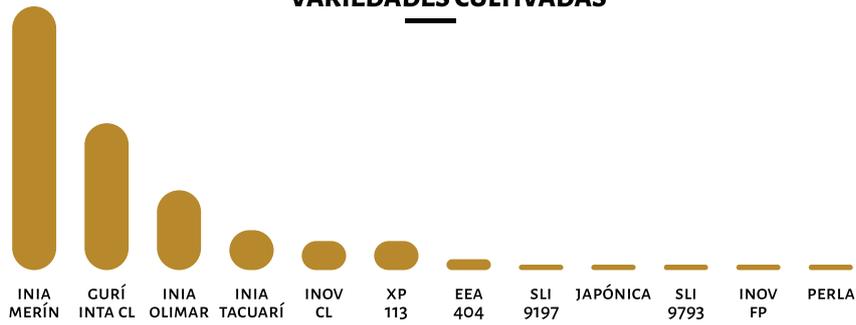
Los arroceros uruguayos tenemos un enorme desafío por delante, que es hacer perdurar la actividad y apostar a hacerla crecer contra viento y marea y frente a cualquier contexto de adversidad. No solo por nuestras familias, por el bienestar de nuestros trabajadores y en beneficio de la economía del país, debemos hacerlo porque repasando estos 75 años de historia nos encontramos con enormes ejemplos de sacrificio y de inspiración, ejemplos que nos han legado aquellos viejos productores y que virtuosamente se cristalizan en la Asociación.

FORTALECIMIENTO TÉCNICO

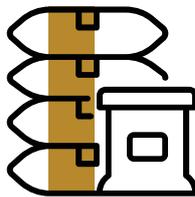
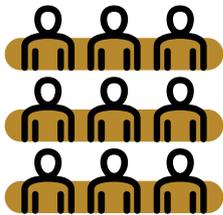
Otra de las principales responsabilidades que lleva adelante la Asociación es la de liderar o coordinar proyectos y programas que abogan por el desarrollo de mejores prácticas o que impulsan investigación para el mejoramiento de la producción. Y en esta área, son diversas las contrapartes con las que se involucra para mejorar la productividad de la cadena arrocerera. Para seguir creciendo, para seguir teniendo un cultivo y un sector fuerte necesitamos promover más investigación y validar tecnologías. Así es que desde la Gerencia y del Departamento Técnico se lleva adelante un serio trabajo en la búsqueda de oportunidades de mejora o temas que sean de interés actual para nuestros productores.



VARIETADES CULTIVADAS



MÁS DE
12.000
EMPLEOS DIRECTOS



MÁS DE
9.000 kg/ha.

6^{TO}
LUGAR
EXPORTACIONES
URUGUAYAS



MÁS DE 500 MILLONES
DE DÓLARES EXPORTADOS
ANUALMENTE